

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA

DOS FECHAS DE LA CRONOLOGIA
ARQUEOLOGICA ARGENTINA OBTENIDAS

POR EL
METODO DE RADIOCARBON

POR
ALBERTO REX GONZALEZ



IBLIOTEC*

19550

- 9 AGO 1957

ROSARIO
REPUBLICA ARGENTINA
1957

El objeto de esta nota es dar a conocer el resultado de dos análisis efectuados mediante el novísimo procedimiento del carbón radioactivo aplicado a material arqueológico del N. O. argentino y de las Sierras Centrales. La amplia difusión del método del C.14 para fechar culturas desaparecidas nos exige de entrar en consideraciones previas sobre su importancia, posibilidades y restricciones. Su indudable bondad parece afirmarse, sin embargo, día a día (Libby 1952, Broecker 1956, Collier 1950).

En las excavaciones que hemos efectuado durante el transcurso de los últimos siete años, hallamos y preservamos numerosas muestras susceptibles de ser estudiadas en su contenido de radiocarbón, método que nos había interesado enormemente desde la época en que se hizo el anuncio de su aplicación en la arqueología. Desde entonces hemos seguido paso a paso, tanto el proceso de su perfeccionamiento, como el de sus resultados y las precauciones técnicas a seguir en el hallazgo y cuidado de especímenes capaces de brindar fechas de interés.

Desgraciadamente las posibilidades de obtener investigación de muestras son aún sumamente reducidas, según es bien sabido. De allí que cuando se nos presentó la oportunidad de lograr un análisis, debimos optar por aquellas muestras que, en el estado actual de nuestros conocimientos de la cronología arqueológica del N. O., juzgamos de mayor interés. Estas dos muestras representaban, una la cultura y precerámica (1) más

(1) En realidad sería más exacto usar el término no-cerámico o mejor aún acerámico, que aunque no tan eufónico expresa exactamente la principal característica de ese período arqueológico y evita toda connotación de evolucionismo unilinear. Pero estando el término pre-cerámica consagrado ya por el uso preferimos seguir empleándolo como lo hemos hecho hasta ahora.

antigua bien identificada hasta ahora, y la otra la cultura agro-alfarera que, aparentemente, y de acuerdo con lo conocido hasta el presente, habría sido la primera en instalarse en aquella zona (Rex González, 1953; 1955).

Con esas dos primeras fechas como punto de partida, podrían interpolarse luego, con mayor facilidad los términos absolutos más o menos aproximados, de las secuencias relativas que forman los cuadros cronológicos actuales.

Los resultados obtenidos requieren, sin embargo, algunos comentarios, a la vez que ampliaciones y adiciones a los mencionados cuadros, los que debido a las dificultades inherentes a toda cronología relativa y a la escasez de estudios de este género entre nosotros, no pueden considerarse sino como provisionales y sujetos a futuras modificaciones.

Para el fechado de la cultura precerámica se eligieron muestras obtenidas en la caverna de Intihuasi, provincia de San Luis. Esas excavaciones fueron realizadas en el año 1951 y, salvo un brevísimo informe (Rex González 1952) están esencialmente inéditas, aunque el trabajo definitivo se halla terminado desde hace tiempo.

Las muestras investigadas consistieron en huesos semi-carbonizados de guanacos (*Lama Guanicoe*) y de ciervos (*Ozotoceros Bezoarticus Leucogaster*). Estos huesos procedían de los niveles más profundos de las capas arqueológicamente fértiles situadas en el cuadrado E.4; a 1 m. de profundidad. Es decir que la identificación horizontal y vertical (unidad cuadrangular) se hacía con la siguiente designación 5/E4. Las muestras presentaban un intenso color negro brillante y un sonido metálico a la percusión o al dejarlo caer sobre una superficie dura. Eran todos fragmentos de 5 a 20 cm. de largo, correspondientes, en su casi totalidad, a huesos largos partidos longitudinalmente. Las investigaciones fueron realizadas gratuitamente por el Geochronometrical Laboratory, de la Universidad de Yale, en cuyas series lleva el N° Y 228, y será publicado en el Yale Natural Radio-carbon Measurement III. La edad absoluta es de 7.970 ± 100 años.

El material arqueológico asociado a los fogones de la capa donde se obtuvieron las muestras analizadas corresponde a la cultura que oportunamente hemos llamado de Ayampitin, que descubrimos en 1940 (Rex González, 1950, p. 112), cultura cuyos elementos característicos son también muy frecuentes en el N. O. argentino. Las capas superpuestas contenían restos arqueológicos correspondientes a las industrias que caracterizaban en Ongamira los niveles II (III); III (II); IV (I) (Menghin y Rex González, 1954). La industria peculiar del Ongamirense más antiguo I (IV), es decir, el nivel más profundo, no fué identificada con exactitud. Dificultades técnicas y la pobreza de materiales que caracterizan ese nivel requieren una serie de consideraciones que estarían fuera de lugar en este trabajo. Es muy probable que la cultura de Ayampitin llegara a las Sierras Centrales, procedente del N.; por lo tanto en el N. O. quizás tenga una mayor antigüedad. Esta circunstancia de su gran antigüedad y el hecho, que ya hemos señalado, de la existencia de otras industrias precerámicas como la de Saladillo (Rex González 1952, p. 122) y la que identificamos en la zona de Laguna Blanca, hacen que entre Ayampitin y las primeras culturas agroalfareras deba interponerse o existir paralelamente otros niveles de cultura igualmente precerámicas. No sería difícil que también encontremos en esa zona las industrias características del Ongamirense. Identificar y ubicar todas estas culturas, es tarea que deberá contemplarse seriamente en los futuros trabajos de campaña.

La edad que nos suministra el C.14 para el nivel más antiguo del Ayampitinense de Intihuasi sugiere algunos comentarios. En primer lugar esta fecha no está muy distante de la obtenida en el nivel más antiguo de la célebre estratigrafía de Palli Aike, en Patagonia (Bird, en Johnson 1951, p. 44), pese a que sólo la separan de aquella 669 años, en Palli Aike existieron por lo menos dos géneros de animales extinguidos (Bird 1938, p. 269), en tanto que en Intihuasi para el 8.000, antes de presente, la fauna ya estaba integrada totalmente por

especies vivientes. Es decir que, tal como lo anticiparon algunos investigadores, en el extremo austral del continente se refugiaron, antes de su definitiva desaparición, los restos de la fauna cuaternaria pampeana. Otro detalle de interés es el que se refiere a la edad de la capa geológica donde se excavaron los restos del Ayampitinense, su implicación paleoclimática y su correlación con equivalentes de la secuencia postglacial europea.

El estudio micropaleontológico de sedimentos de la gruta de Intihuasi llevó a correlacionar la capa arqueológica fértil más profunda, con los niveles turbosos existentes sobre el río de la Carpa, niveles formados durante una época de clima húmedo y situados inmediatamente por encima del loess pampeano. Con muy buen criterio, el Dr. Cappanini ascribió esas capas al Platense (Cappanini 1955 y 1956).

Ya en el yacimiento original de Apampitin, en la pampa de Olaen, podía establecerse el mismo hecho de la coincidencia de los restos líticos con los fangos de una vieja laguna o pantano desaparecido, equiparado en base a las correlaciones establecidas por Auer en Patagonia, al Optimun Climático de Europa.

Estas investigaciones confirman el establecimiento de la cultura de Ayampitin en Intihuasi, al iniciarse el período de clima húmedo y la fecha obtenida por el C. 14 corresponde, con poca diferencia, a las obtenidas por el mismo método del C. 14 para el comienzo del período Atlántico de Europa⁽²⁾.

Estos hechos, cuando sean debidamente confirmados con la investigación de otras muestras, servirán también al geólogo para la fijación, dentro de límites cronológicos absolutos muy precisos, del concepto de lo que es el piso Platense, su carácter definitivamente postcuaternario, su correspondencia con el postglacial europeo u Holoceno y su sinerionismo con el Atlántico.

Pasando ahora a la segunda fecha obtenida mediante el

C.14, es decir a la que corresponde a la edad de las culturas agro-alfareras que hasta ahora considerábamos más antiguas, los análisis del C. 14 fueron realizados en muestras obtenidas en el trancurso de las excavaciones que efectuamos durante casi cinco meses en el valle del río Hualfin, en el departamento de Belén, Provincia de Catamarca, en el año 1952, y que fueron costeadas con fondos de la fundación Werner-Gren, de Nueva York.

En numerosos sitios de los excavados obtuvimos muestras susceptibles de ser investigadas en su contenido de carbono radioactivo, muestras que procedían de sitios donde los elementos asociados no dejaban dudas acerca del contexto cultural a que pertenecían y cuyas condiciones de extracción y conservación posterior, al igual que los de Intihuasi, fueron realizadas con todos los recaudos pertinentes, aconsejados por los especialistas y creadores del método.

La mayoría de las muestras conservadas procedía de vestigios de hogares contenidos en habitaciones donde no hubo ninguna remoción posterior a su abandono por los indígenas que las construyeron, hecho comprobado por una cuidadosa extracción estratigráfica del relleno.

La muestra elegida procede del lugar designado como S. 10 en nuestras libretas de campaña. Este sitio arqueológico se halla sobre la margen derecha del río Hualfin, a unos 8 kilómetros al N. de la localidad de La Ciénaga, departamento de Belén, provincia de Catamarca, bien conocida entre los arqueólogos por los importantes hallazgos que ha proporcionado en diferentes épocas.

En este lugar abundan los restos arqueológicos superficiales, especialmente fragmentos de alfarería correspondientes a distintos tipos y a diferentes culturas. La excavación de una amplia superficie reveló, sin embargo, que la mayor parte del lugar, a una profundidad de 20 centímetros, había estado ocupada por una gran habitación de piso consolidado y de paredes o techo de barro. Los fragmentos de este techo o paredes llevaban en su cara interna la impronta de un armazón

⁽²⁾ Yale Natural Radiocarbon Measurement III, muestra Y-95.

de ramas delgadas y de marlos de maíz. Debajo de los restos de pared y en determinadas áreas, hallamos abundantes vestigios de fogones formados por acumulaciones cineríticas, huesos de *Lama* sp. partidos a lo largo, restos de carbón vegetal, de maíz, de vainas de algarrobas y chañar, todos en estado de semicarbonización o completamente carbonizados. El análisis de los utensilios hallados sobre el piso de esa habitación y, sobre todo, de la cerámica fracturada, reveló que estábamos en presencia de una habitación correspondiente a la facie que hemos denominado de la Aguada, en nuestra secuencia arqueológica del valle del Hualfin; una de las tantas unidades temporales en que creemos que es posible subdividir la cultura denominada hasta ahora de los Barreales (Rex González 1955, p. 14). Como en nuestra secuencia cronológica era esta la facie cultural agro-alfarera de mayor antigüedad conocida hasta la fecha de esas investigaciones decidimos que esta sería la muestra a enviar al laboratorio. Los análisis respectivos fueron hechos en el laboratorio Lamont de Nueva York, a instancias del profesor Junius Bird, del Museo Americano de Historia Natural. La muestra investigada lleva el N° L. 307, del registro del laboratorio y su contenido en radiocarbón revela una antigüedad de 1.130 años \pm 90. Vale decir que en el año 826 \pm 90 de nuestra era un pueblo relativamente adelantado se hallaba floreciente en el valle de Hualfin. Aplicada la fecha obtenida a nuestro cuadro cronológico del N. O. cabe una serie de consideraciones aclaratorias y ampliatorias de la secuencia allí establecida.

En primer lugar la fecha de 1.130 años de edad para la facie de La Aguada nos resulta un tanto reciente para la cultura agro-alfarera más antigua del noroeste argentino. Hoy sabemos que es posible, según el mismo método del radiocarbón, que la cerámica aparezca ya en el Perú a mediados del segundo milenio A. C., el llamado Guañape Temprano (Collier 1956, p. 25). Una diferencia de más de 2.000 años entre la llegada de la cerámica a la costa del Perú y su establecimiento en el N. O. es a todas luces un lapsus demasiado gran-

de. Ante este hecho sería necesario repetir las pruebas con nuevo análisis para descartar los errores posibles. Además, es muy probable que la cultura de los Barreales haya estado precedida por alguna otra forma de cultura agro-alfarera, quizás de tipo más sencillo. Pero las investigaciones sistemáticas efectuadas hasta ahora con técnica adecuada en el N. O. no están, ni remotamente, en relación con la importancia y extensión de esa área y queda por lo tanto supeditado a los futuros trabajos de campaña la verificación de estas presunciones. De cualquier manera, algunos materiales que se guardan en diferentes Museos nos incitan a creer que es muy posible que otras "facies" culturales y aún nuevas culturas han de surgir a la luz del conocimiento arqueológico el día en que se emprendan trabajos sistemáticos en el N. O. argentino y especialmente en el área central. La aparición esporádica de piezas que no entran fácilmente dentro de los contextos y estilos conocidos así lo insinúa. Algunos de esos especímenes podrán corresponder a ejemplares foráneos o de culturas periféricas obtenidos en canje, pero en otros casos podría tratarse de representantes de culturas no descritas aún. A simple título de ejemplo, y con el objeto de que sean tenidas en cuenta a fin de determinar y definir el contexto a que pertenecen, debemos mencionar las curiosas urnas antropomorfas con narices en relieve y en forma de gancho⁽³⁾ recurvado hacia arriba halladas en Catamarca. Una de estas piezas fué ilustrada por Serrano en su obra de síntesis sobre los aborígenes argentinos (Serrano 1947, pág. 47, fig. 30).

Otra circunstancia que es necesario tener en cuenta al valorar el dato obtenido por el radiocarbón, y esto ya dentro de la misma cultura de los Barreales, es el hecho de que si bien hasta ahora pudimos diferenciar perfectamente dos "facies" fundamentales, de distinto valor cronológico —Aguada

(3) Tan curioso carácter del apéndice nasal aparece excepcionalmente en piezas de la "facie" La Aguada y también lo hemos visto en urnas que se exhiben en el Museo de Río de Janeiro, procedentes del área amazónica.

y Ciénaga— no es difícil que aquella facie sobre la que se efectuó la diagnosis, no sea la forma más antigua que hubo en la zona, es decir que esta facie cultural tal cual existía en el año 826 A. D., a juzgar por la muestra sometida a análisis, debió arribar por lo menos 100 a 150 años antes de esa fecha. Algunos hechos fundamentarían esta presunción, tales, la circunstancia de que el tipo cerámico que nos ha servido de guía y el contexto asociado de la facie de la Aguada existió bajo esta misma forma en un área muy amplia. Desde La Rioja hasta el N. del valle Yocavil. Además, en las colecciones de los museos se hallan tipos cerámicos que, a pesar de presentar afinidades con los de la Aguada, tienen caracteres propios que permiten distinguirlos tanto de esta "facie" como los de la Ciénaga. Ignoramos si estos tipos, no descritos hasta ahora, pertenecen a modalidades de especialización geográfica sincrónica o a períodos más antiguos que los conocidos hasta ahora. Uno de estos tipos es de gran perfección técnica y fué hallado por vez primera por Lafone Quevedo en Tinogasta y Andalgala, pero, aunque sus fragmentos se guardaron en las colecciones del Museo de La Plata, nunca fueron descritos en detalle. Se trata de una cerámica de fondo blanco crema o amarillo pintado en colores negro, púrpura o rojo. El interior es negro bruñido y muy característico. A los caracteres diferenciales de índole técnica se agregan los motivos decorativos, algunos de los cuales son totalmente diferentes a los descritos hasta ahora como típicos de todas las variedades cerámicas que integran las diversas facies de la cultura Barreal. Por todos estos motivos colocamos la fecha 826 en medio del cuadro que corresponde a la Aguada y no en los comienzos de éste.

Al considerar esta fecha obtenida, no debe olvidarse que nuestro cuadro cronológico está hecho basándose fundamentalmente en las investigaciones realizadas en el valle del Hualfin y que si, en sus líneas generales, puede ser válido para el área central del N. O., ignoramos las secuencias relativas de casi todas las áreas aledañas las que sólo podrán

ser determinadas con trabajos conducidos de igual manera, en forma intensiva y sistemática. Problema apasionante y fundamental que es necesario resolver y estudiar a fondo es el de las culturas y secuencias ocurridas en las zonas orientales de Tucumán y Salta (Arroyo del Medio, cuenca del San Francisco, Candelaria, etc.). Sabemos que allí se desarrollaron importantes culturas, en algunas de las cuales encontramos afinidades evidentes con las más antiguas del área central. Sería de extraordinario interés poder fijar la cronología exacta de esas culturas.

Hechas estas consideraciones de índole general circunscribiremos los comentarios de la fecha obtenida a la secuencia del Hualfin. Poseyendo este punto de partida, del jalón más antiguo conocido hasta ahora, debemos interpolar diferentes fechas entre ésta y la próxima que nos es conocida, es decir la que marca la llegada de los Incas al N. O. argentino. No entraremos a discutir aquí el viejo problema de la época de esa llegada, pero con toda probabilidad debió efectuarse en algún momento del último cuarto del siglo XV, por lo tanto colocamos el año 1480 como el del comienzo de nuestro Belén III, es decir, aquella fase de las culturas locales que estuvo influenciada por la conquista incaica. La interpolación de esa fecha entre estos dos jalones se hace luego en términos puramente tentativos. No existen reglas precisas sobre la celeridad del desarrollo y evolución cultural. La experiencia de campo puede proporcionar ciertos elementos, que difícilmente adquieren carácter de objetividad. También es difícil e insegura la comparación con otras culturas de desarrollo y complejidad cultural similar cuyo tiempo de evolución es conocido. Con todo no es muy aventurado suponer que 300 años más habrían bastado a las cultura de los Barreales para transformarse primero en la facie de la Ciénaga y desaparecer luego. Esta transformación y desaparición se debió, seguramente, a la influencia ejercida por los nuevos pueblos que procedían presumiblemente de las regiones orientales.

En otra oportunidad hemos expresado lo difícil que nos

En el cuadro actual se corrige un error deslizado en nuestros cuadros anteriores. Es evidente que la cerámica gris y negra de las Mercedes, en Santiago del Estero, debe corresponder a la misma tradición de cerámica cocida a atmósfera reductora o ahumada que constituye el carácter distintivo del amplio horizonte más antiguo donde se ubican Barreales y quizás Condorhuasi.

Otro problema que plantea la fecha que acaba de proporcionarnos el C. 14 es la referente a la antigüedad de la técnica metalúrgica en el N. O. argentino. Mientras la mayoría de los autores, nosotros incluídos, atribuían la introducción de la metalurgia del bronce a los incas, análisis recientes revelan con seguridad que la cultura Barreal conocía esta aleación. La presencia del bronce en el 800 A. D. en el N. O. argentino tiene una trascendencia que excede los límites de la arqueología local y requiere una cuidadosa investigación del problema en Sud América (4).

Hace falta mucho trabajo de campaña en nuestro N. O. para completar las secuencias y muchas fechas de radiocarbón que ilustren su sentido absoluto. El problema cronológico es, fuera de duda, uno de los más difíciles de los que debe resolver la arqueología de cada área. Si se examina la historia de la disciplina, y especialmente la de este tema, puede verse que tanto en Méjico como el S. W. de los EE. UU. y particularmente en Perú, los cuadros cronológicos actuales son el productos de sucesivos intentos, modificaciones, interpolaciones y aún de inversión de términos.

Entre nosotros la elaboración de cuadros definitivos deberá pasar por un proceso similar de modificaciones, basadas esencialmente en trabajos de campaña. Los cuadros actuales deberán ser sometidos a constante revisión y sujetos al progreso de esas futuras investigaciones y no a la crítica vacía de los

(4) Algunas sugerencias muy interesantes son las que contiene el reciente trabajo de HEINE GELDERN, *Die Asiatische Herkunft der Südamerikanischen Metalltechnik*, en *Paideuma*, vol. 5, 1952.

teorizantes eternos, de los que sin haber realizado en su vida una sola prueba stratigráfica, una seriación de tumbas o un simple trabajo de campaña medianamente conducido, pretenden resolver el problema desde la cómoda situación de la crítica teórica. El progreso lo obtendremos con el aporte positivo de hechos nuevos, de nuevas observaciones objetivas; nunca saldrá de la actitud negativa de señalar únicamente la magnitud de los claros que aún faltan por llenar.



BIBLIOTEC

19550

- 9 AGO 1957